

## Capítulo 213 - Madre e hija Sitri

"Hm... De verdad que no quería estar aquí, ¿sabes?", dijo Roxanne con la voz cargada de frustración mientras sus ojos se clavaban en los de la mujer frente a ella. Su madre, Stella, le sostuvo la mirada con la misma intensidad; ambas reflejaban claramente la misma terquedad y un aire de desdén.

A pesar de la tensión que se respiraba, Stella parecía completamente indiferente a la situación. Como siempre, llevaba lencería absurdamente provocativa, algo que claramente era más que una simple elección de ropa, sino un símbolo de su descarada naturaleza exhibicionista. La prenda blanca realzaba sus impecables curvas, con delicados detalles que no se esforzaban por ocultar más que lo esencial.

Era su estilo habitual: un desfile de sensualidad en público, cambiando solo los tipos y modelos de lencería, pero manteniendo una constante: el blanco puro, una elección irónica para alguien con una personalidad tan deliberadamente provocativa. Stella se comportó como si su elección de ropa fuera tan común como una camiseta y unos vaqueros.

—Desearía tener las curvas de mi madre... —suspiró, mirando principalmente la cintura de Stella.

—Nunca cambias, ¿verdad, mamá? —comentó Roxanne, entrecerrando los ojos y con la voz cargada de sarcasmo.

"¿Y por qué debería ocultar algo tan hermoso? Si hay algo digno de admiración, hay que mostrarlo", bromeó Stella con una sonrisa pícara, estirando el tirante de su lencería de forma insinuante. "Quizás necesites aprender a relajarte un poco, cariño".





"Lo siento, pero mi cuerpo le pertenece a mi esposo", intentó Roxanne desviar la conversación, sintiendo una creciente incomodidad. Intentaba escapar de la situación de todos modos, sin saber aún cómo lidiar con... bueno, con lo que estaba a punto de suceder.

Stella esperaba una reacción más dramática, algo como "¡Kya! ¡Qué asco, mamá!", o al menos una expresión de sorpresa. Pero lo que recibió fue mucho más... frustrante.

"Ah..." Roxanne dejó escapar un profundo suspiro, un sonido tan agotado que pareció absorber toda la energía de la habitación. Dejó caer la cabeza sobre la mesa, con la mirada vacía, apartando la mirada con total desinterés. "En serio, ¿por qué sigo viniendo cuando llamas? Es solo que... ¿por qué sigo intentándolo? Tengo muchas ganas de desaparecer."

Stella permaneció en silencio, con la mirada fija en la cabeza dorada de su hija, a quien ya no parecía importarle.

—¿Hija...? —intentó preguntar Stella, con un dejo de preocupación en su voz.

—Ah, madre... ya basta, vete a la mierda. ¡Métete esos malditos dulces por el culo! ¿No ves que estoy teniendo un día de mierda? —respondió Roxanne, desafiando a su madre por primera vez en su vida.

"Vaya... Me lo esperaba de todos menos de ti" Stella solo pudo reír... Sobre todo porque... era la primera vez que veía a su hija ser tan sincera.

—Entonces, ¿quieres contarle a mamá lo que pasó? —preguntó Stella, y Roxanne, sin pensarlo dos veces, empezó a soltarle todo lo que había pasado en las últimas 24 horas.





"Bueno... considerando lo mucho que te adora tu marido, creo que exageras. Al fin y al cabo, es algo que ocurrirá de forma natural", respondió Stella, encogiéndose de hombros. "Tranquila, no es que me vaya a morir por no tener sexo. Es una tontería. Nunca lo he hecho", dijo con la misma indiferencia.

¿Eh?! ¿Cómo que no? —preguntó Roxanne, casi con incredulidad, como diciendo: «¡Soy la prueba de ello!».

"Ah, es cierto... Fingí", respondió Stella sin contemplaciones. "Quería que Raphaeline y Sapphire no supieran que hice lo mismo y te creé artificialmente", continuó, despreocupada.

Ya sabes, eso de separar una parte del alma, alimentarla con energía negativa y crear un ser vivo a partir de ella. Es algo sencillo, ¿sabes? —añadió Stella, encogiéndose de hombros de nuevo mientras Roxanne se quedaba boquiabierta de la sorpresa.



"¿Qué? Se supone que tienes que acostarte con alguien a quien amas, no con un imbécil", comentó Stella, como si fuera la cosa más trivial del mundo.

"¿Y mi papá? Bueno, es un poco idiota, así que estoy de acuerdo, pero pensé que tenían una relación", dijo Roxanne con curiosidad.

—Sí, sí. Nos peleamos mucho. Pero luego él quiso hacer un experimento y yo quería tener una hija. Al final, naciste, ¡al menos estabas planeada! ¡Alégrate! —dijo Stella, sin perder la compostura.

"Eso no me anima en absoluto", dijo Roxanne suspirando.



—Vamos, dime, ¿por qué me has llamado? Seguro que no fue para comer dulces, no hay nada nuevo en la mesa —dijo Roxanne, un poco dolida...

"Ah, es cierto..." Stella se frotó el brazo antes de... "Como ya has visto, tu padre ha vuelto, y francamente, quiero sellarlo de nuevo de alguna manera... ¿Qué tal si me ayudas?", dijo Stella.

Roxanne miró a Stella confundida. "¿Qué... quieres hacerle? ¿Otra vez? ¿No fue suficiente la última vez?"

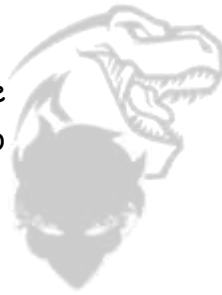
Stella esbozó una sonrisa enigmática, con una mirada decidida. "No soy de las que dejan las cosas sin terminar. Él cree que puede aparecer y hacer lo que quiera, pero yo no soy así. Necesito asegurarme de que sepa quién manda".

Roxanne negó con la cabeza, aún incrédula. "¿Hablas en serio? Después de todo lo que ha pasado, ¿aún quieres meterte con él? ¿No es un poco arriesgado?"

"¿Arriesgado?", rió Stella sin humor. "Si quieres que algo salga bien, tienes que hacerlo tú mismo. ¿Y quién mejor que nosotras dos para hacerlo? No te preocupes, lo tengo todo bajo control. Solo necesito un poco de ayuda."

Roxanne pensó un momento, observando el brillo en los ojos de Stella. Sabía que su madre jamás tomaría una decisión sin un plan bien pensado, pero aun así, algo la inquietaba. "¿Y qué esperas que haga? Yo... no soy precisamente una experta en tratar con él."

Stella se acercó con una sonrisa casi imperceptible. «Tienes mucho más talento del que crees, Roxanne. Y la verdad es que, al final, eres la única que puede acabar con él de una vez por todas. Si aceptas ayudarme, puedes tener lo que quieras. Toda la libertad que mereces».





Roxanne frunció el ceño, pensativa. La oferta sonaba tentadora, pero sabía que no sería fácil. Siempre había sabido que su madre tenía planes grandiosos, y ahora, al parecer, formaría parte de ellos. "¿Y qué quieres que haga exactamente?"

"Déjame a mí por ahora", respondió Stella con un toque de misterio en la voz. "Solo necesito tu ayuda cuando sea el momento adecuado. Confía en mí, niña".

